

¿Una Comunidad Aborigen sin territorio? ¿Una Comunidad Aborigen? La reconstrucción identitaria de los descendientes de Comechingones del Pueblo de La Toma. Algunos avances preliminares.

Introducción

El presente trabajo procura demostrar el estado de avance que se viene realizando con el trabajo de tesis que vengo desarrollando desde marzo del año 2008 como estudiante de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. El objetivo de la misma es identificar y analizar el papel que tiene el territorio en la reconstrucción de la identidad de Pueblos Originarios¹ en la Ciudad de Córdoba, específicamente en los descendientes de Comechingones de la Comunidad del Pueblo de La Toma (única comunidad que se identifica como descendientes de Pueblos Originarios en la Ciudad de Córdoba)

La primera instancia que se llevo a cabo durante los primeros meses de trabajo fue elaborar el proyecto de investigación. Aparte de construir la problemática, los objetivos y de elaboración de algunas hipótesis de trabajo, se ha establecido un primer recorrido bibliográfico por textos que abordaban la cuestión de reivindicaciones o “reemergencia” de Pueblos Originarios en Argentina. Este recorrido apuntaba a rastrear teorías, metodologías y conceptos y si hay análisis que específicamente aborden el papel del territorio en la construcción de estas reivindicaciones. Seguidamente nos propusimos indagar sobre los conceptos de territorio y de territorialidad, para luego articularlo con los de identidad e identificación.

Luego de esta primera etapa, durante el período Agosto-Diciembre, se ha llevado a cabo el trabajo de campo que ha consistido en recolección de información tratada a través del método cualitativo, usando las técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad. Finalmente, se presentan algunas primeras reflexiones que han salido luego de la recolección de información provista por el trabajo de campo y el avance con la profundización del marco teórico.

1. Elaboración del proyecto de tesis

¹ A pesar de haber un fuerte debate acerca de las interpelaciones “indio”, “indígena”, “aborigen” u “originario” en las ciencias sociales en este trabajo se tomaran estos aspectos como sinónimos.

1.1 Sobre el planteo de la problemática y los objetivos de la investigación

La presente investigación busca problematizar el papel del *territorio*- en su sentido simbólico (en las representaciones, concepciones, atribuciones de sentido y significado) y material (apropiación y dominación de un ámbito geográfico)- en la (re)construcción de la identidad de los descendientes de Comechingones del Pueblito de La Toma. Es por eso que nos preguntamos: ¿Quiénes son los actores involucrados y qué tipo de prácticas se llevan adelante para reconstruir la identidad de los descendientes de la Comunidad de Comechingones del Pueblito de La Toma? ¿Qué rol le cabe al territorio en la construcción de esta reivindicación?; ¿Qué representaciones sobre el territorio están presentes en los discursos de los descendientes? ¿Cómo opera la dimensión territorial en el conflicto entre descendientes y las diferentes instancias del Estado (Nacional, Provincial, Municipal)?; ¿Qué representaciones sobre el territorio participan en las estrategias de (in)visibilización de esta población? ¿En que medida estas representaciones operan como estereotipos en la construcción de la identidad de los descendientes?

1.2 ¿Quiénes son los descendientes de Comechingones del Pueblito de La Toma?

Actualmente en la Provincia de Córdoba notamos que existen grupos que se identifican como aborígenes. Tal es el caso de los descendientes de Comechingones ubicados en la localidad de San Marcos Sierras y en la Ciudad de Córdoba. Si bien los mismos se autoidentifican y se reconocen como descendientes de Comechingones desde tiempos pasados, es la Encuesta Complementaria de Pueblos Originarios –Ecpi- del Instituto Nacional de Estadística y Censo –INDEC- que permite darle un reconocimiento oficial por parte del Estado².

Aunque en la encuesta no se distingue la localización de esta población, según un rastreo en el Diario “La Voz del Interior”³ y entrevistas exploratorias a descendientes e informantes claves pertenecientes al Instituto de Culturas Aborígenes vemos que un gran porcentaje se localiza en Ciudad de Córdoba. Hasta el momento (inicios del año 2008) más de siete familias se reconocen como descendientes, aunque estos descendientes estiman que podrían existir más del doble de personas que todavía no se

² En la misma se identifican 18.300 hogares en Córdoba donde, por lo menos, una persona se reconoce como miembro de algún pueblo originario. En lo referente a los Comechingones se identificaron 5.119 personas de los cuales una mayoría 3.817 (74,6%) se reconoció perteneciente a este pueblo y una población menor de 1.302 (25,4%) como descendientes de primera generación

³ Esta información salió publicada en el ejemplar del día 27-11-07

han identificado como comechingones. Existen varios antecedentes que demuestran la fuerte toma de conciencia y sentido de identidad e *identificación* en sus miembros declarándose como Comunidad de descendientes de Comechingones. Dos instituciones básicas tratan -política y académicamente- esta problemática en la provincia: Los estudios del Centro de Investigaciones pertenecientes al ICA (Instituto de Culturas Aborígenes) tratan la temática de la Comunidad del Pueblo de la Toma⁴ (que corresponde al actual barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba), por otro lado coexiste en un medio rural la ADIC (Asociación de descendientes de Indígenas Córdoba), asociación ubicada en la localidad de San Marcos Sierras del departamento Cruz del Eje.

Por otro lado, el Centro de Investigaciones es un grupo creado por docentes del ICA, desde hace tres años se propone rastrear a descendientes de Comechingones de la Ciudad de Córdoba. A partir este rastreo inicial, algunos descendientes han empezado a trabajar conjuntamente con este grupo intentando reunir información que permita a los descendientes obtener un reconocimiento oficial ante el Estado, precisamente buscando ser reconocidos como “Comunidad Comechingona del Pueblo de la Toma”. Esta institución y los descendientes de Comechingones han tenido diversos conflictos con el Estado Provincial y Municipal. Estos últimos parecen apoyarse en la posición de los miembros de la Junta Provincial de Historia quienes ignoran tanto el trabajo realizado por el Centro de Investigaciones como la existencia de descendientes⁵. En medio de este conflicto, los mismos han intentado buscar el apoyo del Instituto Nacional de Asuntos Aborígenes (INAI) para obtener la personería jurídica, que se encuentra en trámite.

En este marco, los descendientes de Comechingones del Pueblo de La Toma se encuentran en un lento proceso de reconocimiento oficial como Comunidad. Organizados en espacios prestados por el ICA los descendientes trabajan en base a ciertos objetivos. Principalmente las estrategias parecen orientarse a construir una memoria basada en el reconocimiento de una identidad colectiva, identificar nuevos miembros que no estén autoidentificados como descendientes de Comechingones, y

⁴ Este nombre “Pueblo de la Toma” fue llamado oficialmente por el Estado hasta comienzos del siglo XX.

⁵ El reconocido historiador Prudencio Bustos Argañaraz, ex -director de la Junta Provincial de Historia ha publicado en el diario “La Voz Del Interior” algunas notas refiriendo que los Comechingones no existen, incluso desacreditando el trabajo de investigación que ha logrado desde hace un tiempo el Instituto de Culturas Aborígenes. (La voz del Interior, 12-10-07)

delimitar el territorio del antiguo pueblo de La Toma.⁶ Para llevar a cabo esto vienen trabajando con el Centro de Investigaciones del ICA juntando documentación en base a registros de catastro, planos, títulos de propiedad, archivos del arzobispado, entre otros.

A pesar del aumento de las reivindicaciones de reconocimiento como Pueblos Originarios que muestran por un lado algunas localidades de la Provincia de Córdoba y por el otro la Ciudad de Córdoba vemos que en la actualidad existen pocos estudios académicos traten esta cuestión. Solamente encontramos una serie de trabajos que se dedican a reconstruir la organización social, económica y política de los Pueblos Originarios de Córdoba durante el período prehispánico y colonial. Se trata de análisis hechos por antropólogos, historiadores y arqueólogos de la primera mitad del siglo XX. Algunos de ellos muestran un abordaje más tradicional y otros optan por propuestas interpretativas y metodológicas más innovadoras.⁷

Precisamente encontramos pocos estudios que encaran la problemática de la *reconstrucción* de la identidad en Pueblos Originarios, menos aún, estudios que se dediquen a analizar la dimensión territorial en dichas prácticas. Lo más cercano es un proyecto de maestría que se encuentra en elaboración, que se dedica a analizar etnográficamente los procesos de identificación con lo indígena en Córdoba⁸. A partir de esta situación podemos decir que cualquier estudio que se pretenda realizar sobre la problemática actual de los pueblos originarios en la Provincia de Córdoba se enfrenta a la dificultad de carecer de material de base para su inicio.

1.2 Antecedentes académicos y construcción del estado en cuestión

Como se explicará más tarde, es difícil encontrar antecedentes políticos y académicos que traten el tema de reivindicaciones de Pueblos Originarios en Argentina y en Córdoba en particular. Por ello, la construcción de los antecedentes y del estado en

⁶ Este pueblo se encontraba anexado a la ciudad de Córdoba (en su margen oeste). En la actualidad se corresponde principalmente con el barrio Alberdi (barrio tradicional) y Villa Páez, ambos ubicados en el anillo exterior del centro. A pesar de esto existen títulos de propiedad de la tierra que demuestran que en el pasado dicho pueblo abarcaba una extensión mayor (principalmente para el Oeste).

⁷ A modo general mencionamos los estudios de Alberto Rex Gonzalez (Rex Gonzalez, 1944) Antonio Serrano (Serrano, 1945), Anibal Montes (Montes, 1958), Rocco Castracane (Castracane, 1966), Eduardo Berberian (Berberian 1967, 1984), Sergio Mayor (Mayor, 1976) y Mirta Bonin y Andres Leguens (Bonin y Leguens, s/d), entre otros. Podrís diferenciar los abordajes más tradicionales y más modernos. ¿Citaste a todos en la bibliografía?

⁸ Se trata del estudio de Marianela Stagnaro. "Identificación e identidades aborígenes emergentes en Córdoba". En IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Jujuy, 14 al 16 de Mayo 2008.

cuestión para este caso se ha visto orientado por una serie de preguntas: ¿Hay trabajos en ciencias sociales que traten el tema de Pueblos Originarios en Argentina?; ¿Estos trabajos pueden brindarnos conceptos o metodologías para tratar el tema de la reconstrucción de la identidad de los descendientes de Comechingones del Pueblo de La Toma?

Así, se ha hecho hincapié en rastrear estudios de índole nacional que refieren a casos de (territorialidades) Pueblos Originarios. Ha resultado de interés el compilado de trabajos realizados por investigadores de la Universidad de Buenos Aires y coordinado por Claudia Briones, *“Cartografías argentinas: políticas indigenistas e formaciones provinciales de alteridad”*. Aquí se abordan los diferentes aspectos de lo que se denomina “etnización” o “aboriginalidad” de movimientos indigenistas actuales en algunas provincias argentinas.

De este cuerpo de trabajos ha resultado interesante el acento puesto en la necesidad de abordar cuestiones de reivindicaciones de Pueblos Originarios en tanto construcción de la alteridad (hacia el “otro aborígen”) llevado a cabo por por las distintas provincias de donde se desenvuelven los casos. En palabras de la autora, se trata de *“ver como el Estado Federal y los estados provinciales ponen su “diversidad interior” en coordenadas temporo-espaciales a través de geografías de inclusión y exclusión... “(Briones, 2005,22)*. Se ha adoptado también para el análisis algunas de las aseveraciones expresadas en las conclusiones que sugieren que históricamente las políticas provinciales han promovido la invisibilización y fragmentación de la ciudadanía indígena; esto caracterizaría y daría como resultado a diferencias en las reivindicaciones de Pueblos Originarios en cada provincia. En el trabajo de Briones son notables las apelaciones al “territorio” y la “identidad” que evocan las argumentaciones tanto de las políticas estatales como la de las reivindicaciones indígenas.

Otra contribución relevante para la presente reflexión es la discusión presentada por el estudio de Diego Escolar con su obra *“El “estado de malestar”. Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso Huarpe”*. El autor aquí argumenta que el surgimiento del reconocimiento de identificaciones indígenas en los Huarpes en San Juan es producto de cambios operados en el Estado en tanto crisis del Estado de Bienestar y la transición al modelo neoliberal. Para Escolar, dicha crisis produjo grandes cambios en la reconstrucción de la identidad y las representaciones

culturales de la población ya que se establecieron modificaciones entre subjetividades, ciudadanía y Estado. Según el autor es esta transición la que define el proceso de emergencia de los Huarpes, incluso más que aquellos aspectos como el “boom” del indigenismo en el marco internacional⁹.

Se consideran relevantes algunas indagaciones de Escolar. Una de ellas el papel de las representaciones de la población “no india” para con el movimiento Huarpe. Señala que en las representaciones de “no indios” operan como base algunos juicios llamados “fenotipos” (juicios en torno de la fisiología del individuo), pero que, en realidad son “fenomitos” (apreciaciones, valores que la población asocia al “indio”). Ellas llevan a considerar al originario no solo como un sujeto asociado a otro tiempo (en la historia, en el pasado, según Escolar un “otro temporal”) sino que también como un sujeto fuera de marcos urbanos, asociados a paisajes rurales, es decir, un “otro espacial” (Escolar, 2004). Tales representaciones (basadas en el tiempo, espacio y cultura) reproducen los estigmas acerca del originario y operan como base de invisibilización para con los partidarios del movimiento Huarpe.

Otros estudios que se encuentran en el compilado de Claudia Briones han contribuido también en tanto sugieren un marco para estudiar la reivindicación de Pueblos Originarios. Aquí encontramos los trabajos de Ana Ramos y Walter Delrío (Ramos y Delrío, 2005) para el caso de los Mapuches en Chubut; de Paula Lanusse y Axel Lazzari¹⁰ (Lanusse y Lazzari, 2005) para el caso de los pueblos indígenas en Salta y; de Laura Molbello (Molbello, 2005) para las poblaciones originarias de Neuquén. Estas propuestas nos muestran como las reivindicaciones –en la lucha por su reconocimiento y autonomía- cuestionan a la matriz de la diversidad y estereotipo de aboriginalidad hegemónica, impuesta por los estados provinciales y el Estado Nacional. Así, se evidencia que en cada caso las reivindicaciones se construyen en torno a diversos conflictos, principalmente entre los Pueblos Originarios y el Estado. Justamente es en estos conflictos donde vemos que están mediados (y se contraponen) representaciones acerca del “indio” que operan en el sentido común de la población y que son cuestionadas en las reivindicaciones. Por ejemplo, una representación que parece repetirse en los diferentes casos, como anteriormente mencionábamos en el estudio de

⁹ Nos referimos específicamente al “boom” que desata el Convenio 169 de la OIT.

¹⁰ De Axel Lazzari también tomamos el texto Historia y reemergencia de los pueblos indígenas en América Latina (2006).

los Huarpes de Diego Escolar, es la identificación del aborigen como habitante de contextos rurales y/o como habitante del pasado, ya extinto. Esto me ha permitido identificar dicotomías urbano/rural y pasado/presente, es decir representaciones generales que sustentan dicotomías en torno al espacio y al tiempo que se refieren a la in-existencia de Pueblos Originarios en la actualidad.

Más allá de los aspectos señalados, en estos estudios apenas se explora del papel del territorio en su sentido material en tanto disputa por la tierra. Sin embargo se precisó indagar sobre los aspectos simbólicos que nutren dicha disputa a modo de comprender en forma más amplia el papel del territorio en los procesos de identificación aborigen.

1.4 Primeras aproximación al marco teórico

La problemática planteada nos lleva a indagar sobre las relaciones entre los conceptos de territorio, territorialidad y de identidad. Se busca establecer un tipo de relación teórica que permita comprender el papel de la dimensión territorial en el proceso de definición de identidades, específicamente en la reconstrucción de las identidades aborígenes (identidad étnica).

En relación a los conceptos de territorio y territorialidad se ha registrado una amplia bibliografía en Geografía que los definen. En particular interesa destacar los aportes de Claude Raffestin (1993), Robert Sack (1986) y Rogerio Haesbaert (2004,2007). Estos autores proponen distanciarse de las perspectivas tradicionales que conciben al territorio como “absoluto”, sea en el sentido materialista (una entidad objetiva) como en el sentido idealista (como un *a priori* del pensamiento) proponiendo una noción de carácter “relacional” (Haesbaert, 2004). Dicha propuesta concibe al territorio como un espacio que existe dentro de las relaciones sociales-históricas y en particular de las relaciones de poder. En el caso de Raffestin y Sack es más clara la apelación al término desde una perspectiva que prioriza la dimensión política¹¹. Raffestin se inspira en la noción de naturaleza del poder de Michel Foucault. De ahí que busque conceptualizar al territorio tomando en cuenta el sentido de los significados que la sociedad le atribuye a él (“semantización del territorio”) o, como él mismo llama, “los territorios informacionales”. La conceptualización de Sack adquiere un carácter

¹¹ Desde la postura de Haesbaert (2004), la perspectiva política de la visión de Sack y Raffestin no se restringe únicamente al análisis del territorio como un ámbito de ejercicio de poder de los estados sino que incorpora además, la oración queda así trunca...

más material. Sack trabaja particularmente la territorialidad entendida como la condición para “afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, por la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica” (Sack, 1986). Cabe destacar que para Sack la territorialidad es una estrategia que puede ser tanto activada como desactivada según la situación.

Si bien se considera a ambas posturas de sumo interés y aporte, la perspectiva de territorio y territorialidad que se ha incorporado para el presente estudio es la del geógrafo brasileiro Rogério Haesbaert ya que el mismo además de nutrirse en las perspectivas de Sack y Raffestin, su postura abre campo para la articular la idea de territorio con la de la identidad ¹². Precisamente, Haesbaert propone una noción del territorio teniendo en cuenta: una concepción del espacio como un *híbrido* (que supera algunas dicotomías como: sociedad-naturaleza, materialidad-idealidad, subjetividad-objetividad) ...); las complejas relaciones tiempo-espacio que enmarcan a los procesos sociales (fijos y flujos) y; las relaciones de poder que se producen de forma multiescalar (poder material asociado a las relaciones político-económicas y poder simbólico asociado a las relaciones culturales). Así Haesbaert concibe al territorio desde una perspectiva integradora que intenta “encarar siempre el territorio dentro de un continuum que se extiende desde la apropiación más específicamente simbólica (“territorialidad sin territorio”) hasta la dominación funcional en sentido más estricto (tipo “ideal”, “territorio estrictamente funcional”)” (Haesbaert, 2007:40).

Haesbaert aclara que todo proceso de *identificación* (noción que incorpora la idea de identidad) implica la existencia de un territorio¹³, ya sea bajo la forma de imágenes o símbolos hasta el mismo momento de apropiación material. Lo primero es precisamente lo que llama *territorialidad*, ya que evoca a la dimensión simbólica y cultural del territorio, es decir, el proceso de identificación territorial ó, más bien las

¹² Me he basado principalmente en dos estudios relevados: Haesbaert, Rogério (2004) *O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro, Ed. Bertrand. Y: Haesbaert, Rogério (2007) *Identidades Territoriais: entre a multiterritorialidade e a reclusão territorial (ou: do hibridismo cultural à essencialização das identidades)*. *Em Identidades e territórios: questões e olhares contemporâneos*. ACCES Editora, Rio de Janeiro.

¹³ Para Haesbaert (2007:40) la territorialidad es una abstracción no solo analítica sino que ontológica porque es “imagen” o símbolo de un territorio que efectivamente existe .

propiedades generales reconocidamente necesarias a la existencia de un territorio. La territorialidad evoca lo simbólico, sin embargo supone la existencia concreta de un territorio y se impone como argumento de construcción efectiva del mismo.

Por otro lado, para responder a la problemática de este trabajo, notamos que es necesaria una articulación de la noción de territorio con la identidad. Justamente porque consideramos como Haesbaert (2007) que todo proceso de construcción de un territorio es un proceso de construcción de la identidad. Para comprender el concepto de identidad (específicamente a la identidad étnica) lo haremos basándonos en la perspectiva de Frederick Barth (1976), Cardoso de Oliveira (1971), y Stuart Hall (1996).¹⁴ Rompiendo con la idea tradicional que esencializa a la cultura estos autores entienden que la identidad no es algo objetivamente descriptible, inmanente, durable, fija, más bien que la misma es mutable, cambiante, híbrida. Es así, como estas perspectivas nos permiten pensar a la identidad en términos de construcción dinámica, contrastiva y relacional. Precisamente como un proceso “tal como lo asumen los individuos y grupos en diversas situaciones concretas” (Cardoso, 1971) en permanente definición. Se trata de la construcción de un “nosotros” contrastivo a los “otros”, como resultante de la interacción (la mayoría de las veces conflictiva) de dos o más grupos en un espacio dado. El geógrafo brasileiro Valter do Carmo Cruz (Cruz do Carmo, 2007) sintetiza claramente estas propuestas al caracterizar la identidad como: a- una construcción histórica, b- que opera de forma relacional y contrastiva, c- deambula entre lo material y lo simbólico, d- es usado de forma estratégica y posicional, y e- como discurso legitimador de prácticas hegemónicas y subalternas.

Estas propuestas han servido para pensar que la identidad de Pueblos Originarios no se expresa como una “esencia” o algo dado inmanentemente, sino que es una construcción estratégica llevada a cabo por un grupo de actores que se definen constantemente según la situación. De este modo se precisa definir los procesos de construcción de identidades aborígenes que se construyen en y a partir de contextos de hibridez cultural y territorial específicamente actuales en espacios urbanos. A partir de esto los términos *etnicidad* y *aboriginalidad* nos brindan un marco explicativo que nos permite ver como se dan procesos sociales de identificación por parte de ciertos grupos

¹⁴ A pesar que estamos rastreando una serie de autores que consideraremos (Bartolomé, 2004 ; Lazzari, s/d) ; Vázquez, 2002)

de actores para construir su identidad en contextos actuales. El primer concepto es definido por Miguel Bartolomé (2004) como la “actualización identitaria de grupos étnicos que se consideraban cultural y lingüísticamente extinguidos y cuya emergencia contemporánea constituye un nuevo dato para la reflexión antropológica como para las políticas públicas en contextos multiculturales” (2004; 7) Por otro lado la aboriginalidad se construye como un concepto capaz de definir este proceso de etnicidad pero llevado a cabo por grupos que se identifican como aborígenes. Así, es definido por Claudia Briones (1998) como “un tipo de construcción material e ideológica del otro, aborígen”.

Ahora bien, ¿En qué medida estos procesos de etnicidad y aboriginalidad se construyen territorialmente?

Notamos que todo proceso de definición de identidades opera en forma relacional y contrastiva, desde un grupo que se clasifica y autodefine en base a “otros” por lo que son definidos, por eso, que toda identidad es estratégica. No obstante, que sea estratégica no impide que exista una materialidad desde la cual se referencia. De hecho, estas estrategias de identificación con lo étnico que recién definimos como etnicidad, y específicamente aboriginalidad, se construye, según Bartolomé (2000), en base a la idea de tener “origen común, un sentido de su distintividad respecto a otros grupos y una percepción de lugar, esto es de territorio propio.” (2000;5) Es decir cómo un grupo que toma como aspectos centrales a “la existencia de una denominación colectiva, mitos de orígenes compartidos, una etnohistoria de su tradición, una o más características culturales que determinan su singularidad respecto a otros grupos, la asociación con un territorio histórico considerado propio y un sentido de solidaridad entre sus miembros”(2000; 5, los destacados son nuestros?). Así, acordamos Haesbaert en su afirmación basada en Penna () al decir que todas “las marcas de la identidad no están inscritas en lo real” pero “los elementos sobre los cuales las representaciones de identidad son construidos son de él seleccionados” (Penna en Haesbaert, 2007:43). Queremos subrayar que en la construcción de la identidad lo simbólico no opera sin referencias materiales, por lo que necesitamos también “ver las condiciones objetivas a la cual la identidad es síntoma y a las cuales ella se refleja” (Levi Strauss en Haesbaert, 2007: 42). Es aquí como entra el espacio –y específicamente el territorio- como un referente simbólico –basado en un supuesto ontológico que le da legitimidad- que el grupo usa para construir su identidad. De este modo estoy de acuerdo con Haesbaert (2007) en afirmar que “una de las bases, por tanto, que puede dar más consistencia y

eficacia al poder simbólico en la construcción identitaria, dice respecto a los referentes espaciales, materiales (en el presente y en el pasado) a los cuales la identidad hace referencia” (¿Cursivas nuestras? Ídem: 43).

Haesbaert menciona “un retorno a los orígenes” de las identidades en base a la búsqueda de espacios y tiempos de los cuales identificarse. Así, describe que los grupos –en su proceso de identificación- buscan un reconocimiento y apego con las raíces identitarias, estableciendo un discurso que (paradójicamente) naturaliza al territorio (y la identidad) y que encuentran “una especie de último capital (simbólico) tenidos a partir de la Historia y la Geografía” (Haesbaert, 2007: 51). También los investigadores de la Universidad de Buenos Aires, Cesar Gómez y Gisela Hadad (Gomez y Hadad, s/d) encuentran relaciones entre el territorio y la identidad. Ellos afirman en que son conceptos que están “mutuamente imbricados” ya que el territorio como concepto permite comprender conjuntamente “las relaciones de dominación, la disputa por los recursos, y la conformación de las identidades sociales (...)” (Gómez y Hadad; s/d: 4). Precisamente esto es lo que nos aclara Haesbaert al subrayar que toda construcción de un territorio define siempre un tipo de identidad –en la medida que se nomina y se clasifica los que quedan dentro y los que quedan fuera- pero que no todo tipo de identidad se define en base a algún tipo de territorio¹⁵. Las identidades a las que se hace referencia, que usan al territorio en tanto ámbito legítimo de referencia, como elemento central para la identificación y acción política del grupo son llamadas por Haesbaert como *identidades territoriales*. Para Cruz do Carmo (Cruz do Carmo, 2007) estas identidades se caracterizan por: tener un espacio de referencia identitaria y por las relaciones afectivas, vividas desde las cuales se construyen las memorias en torno a ese espacio.

El concepto de identidad territorial nos permite relacionar territorio-identidad ya que nos abre campo para indagar sobre la(s) concepción(es) del territorio que se encuentra inmersa en el proceso de construcción de la identidad. Específicamente estas identidades territoriales que buscamos definir son las que se definen en procesos de etnogénesis y aboriginalidad y que operan en contextos de hibridismo cultural y multiterritorialidad. Son identificaciones llevadas a cabo por un grupo en base a atributos particulares que definen a un territorio de pertenencia pero que conviven con

¹⁵ Algunas identidades como las de género no necesariamente se construye en base a algún territorio

otros grupos (otras identidades) en distintos territorios al mismo tiempo. Esto nos ayuda a romper con la idea de que la denominada (y polémica) globalización ha tendido a “homogeneizar las culturas” y desanclar las culturas de sus territorios. Al contrario, como contrapartida de este aparente proceso de desterritorialización (Haesbaert, 2004) nos ayuda a evidenciar la experiencia múltiple de territorialidades y también de un “retorno a los orígenes” por parte de algunos grupos, pudiendo definir este proceso como *reterritorialización*¹⁶.

De este modo, estos conceptos han permitido indagar sobre el papel del territorio en la construcción de la identidad de los descendientes de Comechingones del Pueblo de La Toma.

2. Metodología y trabajo de campo

Esta investigación se está llevando a cabo bajo la recolección de información propia que promueve la metodología cualitativa. En función de la problemática expuesta se ha considerado que esta metodología puede contribuir ya que aporta la posibilidad de elaborar un diseño dinámico y flexible de investigación.

Las técnicas de recolección de información principales usadas han sido la observación participante y entrevistas en profundidad. Las primeras se han llevado a cabo en forma simultánea con las segundas durante el período agosto-diciembre del 2008. Las entrevistas se han realizado con los descendientes de Comechingones que participan de forma activa en la tarea de la reconstrucción de la Comunidad del Pueblito de La Toma, por ello, se han escogido los Curacas (representantes familiares) de este grupo, ya que se consideró que ellos son los que actualmente son los interesados en llevar adelante este proceso. La observación participante se llevó a cabo durante el mismo período, en reuniones semanales que han tenido los descendientes de Comechingones. La misma fue acompañada con un registro gráfico y auditivo de las reuniones.

El trabajo de campo ha permitido recoger y analizar gran cantidad de información que ha servido para indagar sobre los objetivos propuestos, como el caso de las representaciones que los agentes tienen sobre su identidad como aborígenes y sobre el papel que le asignan al territorio en la re-construcción de su identidad y comunidad¹⁷. También ha permitido identificar las estrategias que se llevan adelante por este grupo y por actores e instituciones involucradas. Por ejemplo, ha permitido ver el papel que juega el

¹⁶ Para una definición más clara ver Haesbaert, Rogério (2004) *O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro, Ed. Bertrand.

¹⁷ Por ejemplo se ha evidenciado la importancia asignada al registro gráfico –como los mapas y archivos– en la reconstrucción de las historias individuales y colectivas sobre el Pueblito de La Toma. La evidencia a través de la cartografía, las localizaciones en el espacio, los nodos principales, el registro de la propiedad, son usados por los descendientes como registros “verídicos” para argumentar y posicionarse como “verdaderos” Comechingones del Pueblito de La Toma

Instituto de Culturas Aborígenes¹⁸ en esta reivindicación, el papel del Estado Nacional a través del otorgamiento de la personería Jurídica.

Cabe aclarar que en esta investigación se ha entendido de forma diferente al trabajo de campo. En contraposición con la visión “tradicional” seguimos a la autora Cinty Katz (1994) que propone pensar al campo no como una mera localización, situada en determinadas coordenadas temporo-espaciales, sino, entender que el mismo es llevado adelante por un proceso que realiza el investigador más allá del sitio donde recoge información, sino todos los ambientes por donde su investigación es tratada (universidad, presentaciones en congresos). Concebir al trabajo de campo de esta manera ha permitido hacer que los diferentes desplazamientos (Katz, 1994) que he realizado desde la academia hasta el sitio de recolección de información hayan modificado los objetivos de la tesis, permitiendo que mi trabajo también pueda contribuir al proceso de visibilización de los descendientes de Comechingones. Esto contribuyó a modificar representaciones que he tenido sobre la problemática a tratar, también ha generado confianza con los descendientes de Comechingones y el Instituto de Culturas Aborígenes lo que permitió al mismo tiempo no solamente beneficiarme con esta posición (ya que he tenido acceso a mayor información) sino también intentar que el trabajo de mi investigación pueda contribuir también al trabajo de los descendientes.

Consideraciones finales

Esta presentación se ha dividido en dos partes principales: la primera consta de la presentación del caso, antecedentes políticos y académicos, planteo del problema, marco teórico; la segunda, de forma más breve, ha mostrado la metodología empleada juntamente con una pequeña reflexión en torno al giro y la concepción que ha tenido el trabajo de campo en la investigación.

Todavía se están redactando los capítulos finales de la tesis, los mismos apuntan a describir el proceso de formación de la Comunidad y analizar más detalladamente el papel del territorio (material y simbólico) en esta reconstrucción identitaria.

BIBLIOGRAFIA

- Barth, Frederik. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura económica. México.

¹⁸ A través de sus investigaciones por medio del Centro de Investigaciones este instituto ha contribuido

- Bartolomé, Miguel (2000) “Etnias y Naciones. La construcción civilizatoria en América Latina”, En Reina, L. (Coord.) *Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI*. CIESAS-INI. Porrúa, México.
- Bartolomé, Miguel. (2004). “Los pobladores del desierto: Genocidio, etnocidio y etnogénesis en Argentina”. *Amérique Latine, Histoire et Mémoire*, Número 10. Identités: positionnements des groupes indiens en Amérique Latine.
- Berberían Eduardo (1984) “Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la Provincia de Córdoba (República Argentina)”. En *Revista Comechingonia*, año 2, n° 4.
- Briones, Claudia. (1998) *La alteridad del “cuarto mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Serie Antropológica Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- Briones Claudia (2005). *Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales*. En *Briones, C. (comp.) Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* 1ed. Buenos Aires: Antropofagia, 2005. pp. 11-44.
- Cardoso de Oliveira Roberto. (1971). *Identidad étnica, identificación y manipulación*. En: *América Indígena*. Instituto Indigenista Interamericano XXXI. N°4, México.
- Cruz do Carmo Valter. “Territorios, identidades e lutas sociais na Amazonia”. *Em: Bandeira de Araújo, F. G., R Haesbaert (org.) Identidades e territórios: questões e olhares contemporâneos*. Rio de Janeiro ACCES Editora, pp. 93-122
- Escolar Diego. (2005) El “estado de malestar” movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la argentina: el caso huarpe. En *Briones, C. (comp.) Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad (Claudia Briones, comp.)* 1ed. Buenos Aires: Antropofagia. pp. 45-78
- Gomez Cesar, Hadad Gisela. (s/d) *Território e identidade. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA/CONICET (mimeo)
- Hall, Stuart. [1996] 2003. “Introducción: ¿Quién necesita la ‘identidad’?” En: *Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), Cuestiones de Identidad*. pp 13-39. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Haesbaert, Rogério (2004) O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Rio de Janeiro, Ed. Bertrand.
 - Haesbaert, Rogério (2007) Identidades Territoriais: entre a multiterritorialidade e a reclusão territorial (ou: do hibridismo cultural à essencialização das identidades). *Em: Haesbaert, R. Identidades e territórios: questões e olhares contemporâneos*. Rio de Janeiro ACCES Editora, pp. 33-56.
 - Ramos Ana, Delrio Walter. (2005). Trayectorias de oposición. Los mapuches y los tehuelches frente a la hegemonía en Chubut. En *Briones, C (comp.). Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* 1ed. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 79-118.
 - Stagnaro, Marianela (2008) “Identificación e identidades aborígenes emergentes en Córdoba”. En IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Jujuy, 14 al 16 de Mayo.
- Oliva Manuel (1958) “Contribución al estudio de la arqueología del norte de la provincia de Córdoba”. Cuaderno XVI del Instituto de Antropología de Córdoba, Córdoba.